

Cómo citar este artículo en Chicago: Alarcón-Tobón, Santiago. "Un cuerpo de agua viscoso y poroso: el río Magdalena en *Los escogidos* y *En el brazo del río*". Escritos 32, no. 68 (2024): 1-19. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v32n68.a07>

Fecha de recepción: 19.08.2023
Fecha de aceptación: 30.11.2023

Un cuerpo de agua viscoso y poroso: el río Magdalena en *Los escogidos* y *En el brazo del río*

A viscous and porous body of water:
The Magdalena River in *Los escogidos* and *En el brazo del río*

Santiago Alarcón-Tobón¹ 

RESUMEN

Este artículo busca sacar a flote y estudiar diferentes historias de la materia presentes en el río Magdalena en Colombia, a través de la novela *En el brazo del río* (2006) de Marbel Sandoval Ordoñez, y la crónica *Los escogidos* (2012), de Patricia Nieto. El objetivo de mi lectura es analizar el fenómeno del río, mediante el concepto de 'viscosidad porosa', es decir, evidenciando el enmarañamiento entre cuerpos humanos y no humanos que se da en este y cómo estos reconfiguran los discursos alrededor del Magdalena. Usando una metodología que parte desde los presupuestos de los nuevos materialismos y las humanidades azules, propongo una mirada desde una ontología relacional que reconoce la capacidad expresiva (creativa) y el potencial de acción (agenciamiento) del río. A partir de esto realizo una lectura atenta de las dos obras, identificando dónde se visualizan dichos enmarañamientos y cómo la forma de dichas obras literarias permite una reconfiguración del sentido del río. Esto me permite mostrar que las historias de violencia y riqueza que han configurado el Magdalena están, indudablemente, conectadas con la materialidad del mismo, de los cuerpos humanos asesinados que recorren el río en constante interacción con otros animales, o de las aguas del Magdalena entrelazadas con el petróleo que se filtra por el extractivismo de su subsuelo. Por lo tanto, en estos textos literarios el fenómeno del río Magdalena se complejiza y se densifica, permitiéndonos reconocer cómo nuestra realidad esta enmarañada con otros cuerpos humanos y no humanos que habitan nuestro mundo.

Palabras claves: Río Magdalena; Ecocrítica; Humanidades Azules; Agua; Agencia.

1 Magíster en Lenguas y literaturas europeas, americanas y postcoloniales. Università Ca' Foscari Venezia (Italia). Correo electrónico: santiago.alarcont@unive.it



ABSTRACT

This article aims to bring afloat and analyze different stories of matter present in the Magdalena River in Colombia through the novel *En el brazo del río* (2006) by Marbel Sandoval Ordoñez and the chronicle *Los escogidos* (2012) by Patricia Nieto. The goal of my reading is to analyze the phenomenon of the river through the concept of porous viscosity, in other words, evidencing the entanglement between human and non-human bodies that occur in it and how these reconfigure the discourses around the Magdalena. Using a methodology based on the premises of the new materialisms and blue humanities, I propose a look from a relational ontology that recognizes the expressive (creative) capacity and the potential for action (agency) of the river. From this perspective I carry out a close reading of the two works identifying where such entanglements are displayed and how the form of these literary works allows a reconfiguration of the meaning of the river. This allows me to show that the histories of violence and wealth that have shaped the Magdalena are undoubtedly connected to the materiality of the river, of the assassinated human bodies that flow in the river in constant interaction with other animals or of the waters of the Magdalena intertwined with the oil that seeps through the extractivism of its subsoil. Therefore, in these literary texts, the phenomenon of the Magdalena River becomes more complex and dense, allowing us to recognize how our reality is entangled with other human and non-human bodies that inhabit our world.

Keywords: Magdalena River; Ecocriticism; Blue Humanities; Water; Agency.

Introducción

El cuerpo de Paulina Lazcarro nunca fue encontrado. Yo pienso que quedó en el buche de los gallinazos o, por qué no, que se enterró en el fondo del río y alimentó a los coroncoros. [...] Antes le decía a mi mamá que los bagres y los coroncoros me sabían a petróleo y ella me regañaba. Ahora, con los años, he optado por callarme, a nadie parece importarle, y a mí se me pasó la idea porque lo que pienso es que me estoy comiendo en el sancocho de pescado un poco de Paulina, porque nunca la encontraron².

A sí comienza la novela *En el brazo del río* (2006), escrita por Marbel Sandoval. A través de la voz narrativa de la joven Sierva María, la narración nos sumerge en la historia de cómo el cuerpo de su amiga Paulina nunca fue encontrado. De manera sorprendente se sugiere que podría haber acabado en el estómago de los gallinazos, sepultado en el lecho del río mientras alimentaba a los peces o, incluso, convertido en parte de un sancocho de pescado. El río narrado por Sandoval, en estas líneas, da cuenta del enmarañamiento de elementos ambientales y culturales que componen al Magdalena, de cómo el río no es ni socialmente construido ni naturalmente definido, sino que es un intercambio constante de cuerpos humanos y no humanos, a la vez que de discursos. De forma similar el río Magdalena se refleja en *Los escogidos* (2012), de Patricia Nieto³, en este las aguas se densifican al convertirse en testigos y víctimas de la violencia que habita en sus orillas, de los ‘muertos del agua’ que bajan por su corriente y que cargan las historias de violencia y riqueza intrínsecas de la región. El reflejo del río, en ambos libros, se puede describir como de una viscosidad porosa⁴; es decir, está lleno de cuerpos que gotean a la

-
- 2 Marbel Sandoval Ordoñez, *En el brazo del río* (Bogotá: Diente de León, 2018), 13. Inicialmente publicado en Medellín, en 2006, por Ediciones Hombre Nuevo.
 - 3 Patricia Nieto, *Los escogidos* (Valencia: La Caja Books, 2020). Inicialmente publicado en Medellín en 2012 por Sílabas Editores.
 - 4 Nancy Tuana, “Viscous Porosity: Witnessing Katrina” en *Material Feminisms*, eds. Stacy Alaimo y Susan Heckman (Bloomington: Indiana University Press, 2008), 188-213.

vez que son filtrados y que, en su continuo intercambio, cuentan historias materiales que dan sentido al fenómeno del río.

Este ensayo se propone sacar a flote algunas de esas historias de la materia reflejadas en estas dos obras literarias, pues exponen cómo diversas prácticas de extractivismo y de violencia humana han marcado la historia del río Magdalena y se encuentran enmarañadas con la materialidad misma que se refleja en los libros. A pesar de ser diferentes en estructura y estilo, ambas obras permiten leer el fenómeno del río, a través de una ontología relacional que acepta un entrelazamiento natural-cultural, el cual define las aguas, las tierras y los cuerpos que la componen. Estos pasan de ser pasivos e inertes a tener una capacidad activa y creativa, y se configuran “como el paisaje último que no se puede mapear caracterizado por las interacciones entre fuerzas biológicas, climáticas, económicas y políticas”⁵. Por lo tanto, mi finalidad es plantear cómo ambas obras pueden desestabilizar nuestra idea del río Magdalena, al mostrar su composición viscosa y porosa.

En vista de lo anterior, el presente artículo se organiza de la siguiente manera: en primera instancia, se mencionan algunos aspectos teóricos de los nuevos materialismos (*new materialisms*), la ecocrítica materialista (*material ecocriticism*) y las humanidades azules (*blue humanities*), con el fin de repensar nuestra relación con la materia, mediante estos textos literarios y, en específico sugiriendo la idea de pensar con el agua y los ríos; posteriormente, se destaca cómo las imágenes de riqueza y violencia, que han dominado el imaginario de la parte media del río (Magdalena Medio), hacen presencia en las obras de Sandoval y Nieto, reflejando este como un fenómeno de viscosidad porosa que densifica sus aguas y favorece el intercambio entre diferentes cuerpos humanos y no humanos; por último, en las conclusiones, se presentan algunas reflexiones acerca de cómo pensar el río Magdalena, desde dicha perspectiva, puede favorecer una manera diferente de relacionarse con el agua y con el mundo que nos rodea.

“Pensar con el agua”: materialidad, agencia y literatura

El río Magdalena es un “río difícil” por su “poca profundidad, mucha corriente, curso divagante [y] alta sedimentación natural”⁶. Se trata de un fenómeno que nos pone frente a la materialidad del mundo. Sus sequías recuerdan que el río es vida; en cambio, sus inundaciones cargadas de sedimentos y contaminantes dan cuenta, tanto de su geología como de los efectos combinados, generados por la deforestación, la infraestructura y la explotación petrolera. En efecto, como muestra el río Magdalena, la materialidad siempre está presente y no es posible sustraerla de nuestras experiencias de conocimiento del mundo⁷.

5 “ultimately unmappable landscape of interacting biological, climatic, economic and political forces”. Stacy Alaimo, *Bodily Natures: Science, Environment and the Material-Self* (Bloomington: Indiana University Press, 2010), 2. Todas las citas de textos en inglés son traducción propia.

6 Germán Márquez Calle, “Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 28 (2016): 57. <http://dx.doi.org/10.14482/memor.28.8108>

7 Diane Coole y Samantha Frost, “Introducing the New Materialisms” en *New Materialisms: Ontology, Agency and Politics* (Durham: Duke University Press, 2010), 1.

Los nuevos materialismos invitan a reconsiderar las categorías de análisis, rompiendo los binarismos que han cimentado la sociedad occidental (civilización/barbarie, naturaleza/cultura, masculino/femenino, alma/cuerpo, entre otros). Atraen, por ejemplo, la atención sobre la materialidad que nos circunda, proponiendo así una transformación ontológica que reconoce que nada existe en aislamiento, sino que las cosas son lo que son según la manera en que se relacionan con otras cosas. En este orden de ideas, todo lo que pasa en el mundo no se encuentra ‘vivo’ en sentido biológico, sino que la posibilidad de tener agenciamiento (*agency*) asume diferentes formas no necesariamente asociadas a lo humano o bajo el control de esto. En palabras de Bennet, “es la posibilidad de la materia de poder actuar con eficacia y coherencia”⁸, de expresar un exceso de vitalidad la convierte en activa, creativa e impredecible⁹.

La ecocrítica materialista parte de dicha idea para reformular el agenciamiento en términos relacionales y expresivos, desarrollando una práctica interpretativa que no solo acepta que “toda la materia, en otras palabras, es ‘materia con historias’”¹⁰, sino que los textos, como los literarios, pueden reflejar historias de dicho agenciamiento. En otras palabras, leer y pensar el texto y la materia, uno a través del otro, de la misma manera que con la cultura y la naturaleza en un laboratorio¹¹. En consecuencia, pensar nuestra realidad partiendo de la materialidad implica pensar nuestra relación con el mundo, como un enmarañamiento de naturalezas-culturas, un *continuum* de “nodos material-semióticos”, en palabras de Donna Haraway¹². Asimismo, reconoce lo que plantea Karen Barad, con respecto a que nosotros los humanos no somos exteriores al mundo ni estamos simplemente ubicados en lugares particulares, sino que somos parte de este en su constante intra-acción¹³. Es decir, nuestras historias siempre están sumergidas en vez de desconectadas de las historias de la materia, constituyendo así un mundo “en su propio devenir”¹⁴.

Con esto en mente, el agua resulta ser una sustancia clave. Por un lado, ha sido fundamental en la configuración de nuestro mundo moderno¹⁵. Por otro, ubicar el agua en el centro del debate material, o mejor dicho “pensar con el agua” (*thinking with water*), nos revela que dicha sustancia no solo alimenta las formas de pensamiento actuales, sino que puede fortalecer nuestra teoría cultural¹⁶. Desde este punto de vista, el agua ya no es materia inerte —un elemento del paisaje o un objeto dominado por el hombre—,

8 Jane Bennett, *Vibrant Matter. A political ecology of things* (Durham: Duke University Press, 2010), viii.

9 Coole y Frost, “Introducing the New Materialisms”, 9.

10 “all matter, in other words, is a ‘storied matter’”. En español se pierde el juego fonético con la doble significación de la palabra *matter*: ‘materia’ y ‘algo que importa’. Serenella Iovino y Serpil Oppermann, *Material Ecocriticism* (Bloomington: Indiana University Press, 2014), 92.

11 Iovino y Oppermann, *Material Ecocriticism*, 10.

12 Donna Haraway, *Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others* (Nueva York: Routledge, 1992), 67.

13 Karen Barad, *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning* (Durham: Duke University Press, 2007), 3.

14 Barad, *Meeting the Universe Halfway*, 180.

15 Giulio Boccaletti, *Water: A biography* (Nueva York: Vintage Books, 2022), xi.

16 Cecilia Chen, Janine MacLeod, y Astrida Neimanis, *Thinking with Water* (Montreal: McGill-Queen’s University Press). Las autoras plantean que reconocer la presencia del agua en todos los aspectos de nuestras vidas puede fomentar una política integradora y una práctica revitalizada de la teoría cultural.

sino que se convierte en “una protagonista activa, multidimensional y polivalente del mundo”¹⁷. En este sentido, reconocer las posibilidades que abre pensar con el agua, desde su materialidad, ha contribuido a la consolidación de las humanidades azules¹⁸, que se definen cómo un campo multidisciplinar que estudia las aguas planetarias y que va más allá de las implicaciones sociales de la hidrología¹⁹. Fundamentadas en distintas fuentes, las humanidades azules han seguido, en la última década, lo que Steve Mentz define como una “trayectoria costa afuera” (*offshore*)²⁰, es decir, pasando de centrarse en espacios marítimos, principalmente, del Atlántico hacia nuevas topografías (tanto de agua salada como agua dulce) y reconociendo los múltiples estados del agua (líquido, sólido y gaseoso). Igualmente, Serpil Oppermann señala que las humanidades azules se han consolidado como un campo de estudio en el que se entrecruzan fronteras disciplinares²¹ y guarda especial atención a la doble condición de su objeto de estudio entre las condiciones geofísicas y las construcciones discursivas²². Para esto, las humanidades azules han desarrollado potentes preguntas respecto a la crisis que viven las aguas de nuestro planeta y que tienen en cuenta problemas de escala, transformación y enmarañamiento²³. Situar el agua en un espacio y tiempo determinado sugiere reconocer la mirada ontológica relacional y demostrar que el agua nunca es simplemente agua²⁴.

Uno de los ejemplos más claros son los ríos, tanto por su poder metafórico como por su configuración como cuerpos de agua, objetos de disputa política-económica o por su poder metafórico. Es decir, los ríos funcionan como agentes geológicos debido a su capacidad de moldear la superficie continental y albergar una ecología única, que surge tanto por el flujo del agua cómo por la red interconectada de vida que contienen, incluyendo a los humanos²⁵. Asimismo, su dominio a gran escala con propósitos agro-capitalistas y de generación de energía, a través de infraestructuras (por ejemplo, las represas²⁶), los han convertido en un objeto de disputas, a veces internacionales, en el mundo de la política o de intercambio en el mercado económico. Al mismo tiempo, los ríos son, para diferentes comunidades, fuerzas míticas²⁷ que se reflejan en textos culturales en los que se usan como potentes metáforas²⁸.

17 Alejandro Camargo y Juana Camacho, “Convivir con los ríos”, *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1 (2019): 8, <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>

18 Existe un acuerdo generalizado entre la crítica que el artículo de John R. Gillis, “The Blue Humanities”, *Humanities* 34, no. 3 (2013), esboza por primera vez la esencia del campo señalando la creciente atención prestada a los espacios marítimos en disciplinas como la arqueología, la antropología, la historia marítima, la biología marítima y los estudios literarios.

19 Serpil Oppermann, *Blue Humanities: Storied Waterscapes in the Anthropocene* (Cambridge: Cambridge University Press, 2023), 1.

20 Steve Mentz, *An Introduction to the Blue Humanities* (Nueva York: Routledge, 2023): 17.

21 Oppermann, *Blue Humanities*, 6.

22 *Ibid.*, 11.

23 Stacy Alaimo, “Introduction: Science Studies and the Blue Humanities”, *Configurations* 27, no. 4 (2019): 431. <https://doi.org/10.1353/con.2019.0028>

24 Lisa Blackmore y Liliana Gómez, “Beyond the Blue: Notes on the Liquid Turn” en *Liquid Ecologies in Latin American and Caribbean Art* (Nueva York: Routledge, 2020), 1-11.

25 Nick Middleton, *Rivers: A very short introduction* (Nueva York: Oxford University Press, 2012), 21.

26 Patrick McCully. *Silenced Rivers: The Ecology and Politics of Large Dams* (Nueva York: Zed, 2001)

27 Veronica Strang. *The Meaning of Water* (Oxford, Nueva York: Berg, 2004).

28 Gastón Bachelard, *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia* (México: Fondo Cultura Económica, 1978).

Comprender estas múltiples ontologías es reconocer que los ríos son territorios hidro-sociales, parte integral de la sociedad, que encarnan diferentes visiones del mundo, patrones culturales, relaciones de poder y marcos de conocimiento²⁹. En este orden de ideas, cabe mencionar el trabajo de Rutgerd Boelens y otros científicos sociales que, de manera esclarecedora, dan cuenta de la riqueza de ontologías alternativas río-sociedad y que, al examinarlos, permiten lograr un “una visión profunda de quién diseña, controla y tiene el poder de producir un tipo de territorio hidrosocial o naturaleza fluvial”³⁰. Desde esta perspectiva, el presente artículo reconoce en los ríos un “lugar discursivo de escrutinio, debate y transgresión”³¹, y sigue la estela del renovado ímpetu de la crítica cultural latinoamericana por las aguas del continente, tanto a partir de libros canónicos, por ejemplo, *Los ríos profundos* (1958), de José María Arguedas³² o *El amor en los tiempos del cólera* (1985), de Gabriel García Márquez³³, como de la prolífica producción cultural de los últimos años que involucran espacios acuosos³⁴.

De acuerdo a lo anterior, propongo leer el río Magdalena como un fenómeno de viscosidad porosa. Esto implica reconocerlo como un complejo enmarañamiento natural-cultural, en el cual interactúan entidades humanas y no humanas. Para ello, retomo el concepto desarrollado por Nancy Tuana en “Viscous Porosity. Witnessing Katrina”, con el que propone “ver a través de los ojos de un huracán de categoría cuatro”³⁵, y resalta el entrelazamiento de componentes materiales y semióticos en un fenómeno como el huracán Katrina. En su análisis, Tuana plantea que, a pesar de que algunos cuerpos pueden ser percibidos de manera coherente, singular e impenetrable (por ejemplo, el cuerpo sociopolítico de la ciudad de Nueva Orleans o el huracán mismo), también pueden ser leídos mediante sus porosidades moleculares, al considerar factores sociales y de raza, elementos tóxicos en el aire o el agua, o la misma fuerza del huracán potenciada por el cambio climático. Se muestra, así, cómo estas porosidades se reconfiguran material y semióticamente³⁶.

El concepto de ‘viscosidad’ le permite a Tuana plantear un punto intermedio entre lo sólido y lo líquido, con el que se resalta la complejidad de la interacción entre los cuerpos, pero, al mismo tiempo, se enfatiza en la resistencia de estos a cambiar de forma. Asimismo, la idea de ‘porosidad’ proveniente de la crítica

29 Rutgerd Boelens *et al.*, “Hydrosocial Territories: A political ecology perspective”, *Water International* 41, no. 1 (2016): 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>

30 Rutgerd Boelens *et al.*, “Riverhood: political ecologies of socationature commoning and translocal struggles for water justice”, *The Journal of Peasant Studies* 50, no. 3 (2023), 1125-1156. <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2120810>

31 Elizabeth M. Pettinaroli y Ana María Mutis, “Introduction: en Troubled Waters: Rivers in Latin American Imagination”, *Hispanic Issues* 12 (2013), 1-18. <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/184426>

32 Ignacio López-Calvo, “Water, extractivism, biopolitics and Latin American Indigeneity in Arguedas *Los ríos profundos* and Potdevin *Palabrero*”, en *Hydrohumanities: Water discourses and environmental futures* editado por Kim De Wolff, Rina Faletti e Ignacio López Calvo (Oakland: University of California Press, 2021), 95-117.

33 Ana María Mutis, “The Death of the River and the River of Death: The Magdalena River in *El amor en los tiempos del cólera* and *La novia oscura*”, *Hispanic Issues* 12 (2013), 145-162. <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/184417>

34 Como queda demostrado en los trabajos “Troubled Waters: Rivers in Latin American Imagination” publicado en *Hispanic Issues* en 2013 eds. Elizabeth M. Pettinaroli y Ana María Mutis. Al igual que el libro *Liquid Ecologies in Latin American and Caribbean Art* (2020) eds. Lisa Blackmore y Liliana Gomez.

35 Nancy Tuana, “Viscous Porosity”, 189.

36 Lauren B. Wagner, “Viscosity”, en *New Materialism. How matter comes to matter*, 25 de abril de 2018, <https://newmaterialism.eu/almanac/v/viscosity.html>

feminista busca socavar las distinciones entre los cuerpos, al resaltar su cambio y reconfiguración constantes. Como señala la autora en el caso del huracán Katrina, pensarlo como un fenómeno de viscosidad porosa implica entenderlo a través de una ontología relacional que “rematerializa lo social y toma en serio la agencia de lo natural”³⁷.

Por lo tanto, mi análisis del río Magdalena, a partir de los libros de Nieto y Sandoval, piensa el texto literario como el lugar donde las posibilidades narrativas de la materia se abren y se expanden a lo largo del tiempo. En otras palabras, los textos se convierten en espejos performativos que reflejan el río, a la vez que amplifican nuestra visión del mismo, ayudando a la realidad a comprenderse a sí misma y condicionando nuestra respuesta a ella³⁸. Mi análisis rastrea los puntos en los que se puede ver dicha viscosidad porosa en los textos, en el enmarañamiento entre elementos humanos y no humanos, al igual que en cómo estos adquieren significado y reconfiguran la idea del río Magdalena.

Dicha desestabilización del espacio fluvial muestra no solo que “el agua siempre está en algún momento, en algún lugar, en alguna parte”³⁹, sino que pone en tela de juicio nuestra idea de lo que es un río, puesto que permite pensarlo como un fenómeno activo, en lugar de inerte o pasivo, y rompe la oposición binaria clásica entre tierra y agua⁴⁰. Asimismo, facilita el reconocimiento de las realidades río-sociedad como plurales y anfibia⁴¹, y pone en tela de juicio lo que se considera humano, en la manera que sugiere Astrida Neimanis, cuando plantea que el humano es “siempre más que humano” dada su composición húmeda⁴². Por lo tanto, en mi análisis me detengo en señalar cómo las autoras narran el encuentro entre las aguas y otros cuerpos: por un lado, los humanos asesinados por la violencia paramilitar, que convierten al río en parte inseparable de la violencia del país —testigo y víctima—; por otro lado, en la forma en que el petróleo se filtra en las aguas del río y lo reconfigura materialmente, al contar historias de extractivismo y desplazamiento. Por ello, mi interés radica en los encuentros y desencuentros que narran y reflejan los textos. De igual manera, siguiendo la advertencia de Caracciolo⁴³, presto atención no solo a lo que narran los textos, sino también a la forma en cómo se narra, y en cómo los textos logran reflejar y canalizar la materialidad en los términos desarrollados por Iovino y Oppermann. En este orden de ideas, los textos de Nieto y Sandoval se convierten en una dupla excepcional al permitir mostrar dos formas diferentes de narrar las historias de la materia en el río Magdalena.

37 Nancy Tuana, “Viscous Porosity”, 188.

38 Serpil Oppermann, “How the material world communicates. Insights from material ecocriticism”, en *Routledge Handbook of Ecocriticism and Environmental Communication*, eds. Scott Slovic, Swarnalatha Rangarajan y Vidya Sarveswaran (Nueva York: Routledge, 2019), 111.

39 “water is always sometime, someplace, somewhere”. Astrida Neimanis, *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology* (Nueva York: Bloomsbury, 2017), 1.

40 Kuntala Lahiri-Dutt, “Beyond the water-land binary in geography: water/lands of Bengal re-visioning hybridity”, *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* 13, no. 3 (2014): 505–529.
<https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1025>

41 Orlando Fals Borda, *Historia doble de la Costa: Mompo y Loba* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la Republica y Ancora Editores, 1979).

42 “always more-than-human”. Neimanis, *Bodies of Water*, 90.

43 Marco Caracciolo. *Narrating the mesh: form and story in the anthropocene* (Charlottesville: University of Virginia Press, 2021).

Por un río Magdalena de viscosidad porosa

Como bien ha dicho Wade Davis, “el Magdalena es la historia de Colombia”⁴⁴. En cambio, otros lo describen como el “padre río”⁴⁵ o la “arteria histórica”⁴⁶ del país. Por dicha topografía ha pasado la historia desde mucho antes de la Conquista. Además, el río ha sido testigo y víctima de la colonización, la independencia y hasta de la moderna Colombia⁴⁷. En su región intermedia, conocida como “Magdalena Medio”, el río recorre cerca de 560 kilómetros y el territorio a su alrededor se ha conformado como el “patio trasero del país”⁴⁸ o, en palabras de Serje, uno de los “[reveses] de la nación”⁴⁹. Este opuesto se ha construido como una geografía imaginada a través de imágenes y discursos en los que se destacan dos ejes principales: el de “la enorme riqueza que encierra” y su “violencia constitutiva”⁵⁰.

Las imágenes alrededor de la riqueza de dicha topografía extienden sus raíces en la insaciable promesa de abundancia de las nuevas tierras americanas. Pero solo es hasta mediados del siglo XIX, con los gobiernos liberales, que se alienta una nueva visión del Magdalena Medio como una fuente de riqueza para el Estado y una solución para la vinculación de Colombia a la economía mundial⁵¹. Esta nueva mentalidad contribuyó a un traslado gradual de la población, al igual que una clase de explotación de la tierra de “tipo extractivo, intensivo y extensivo”⁵² que se mantiene hasta nuestros días. Especialmente en los siglos XX y XXI, la explotación petrolera multiplicaría dichas imágenes y el relato de la riqueza que se le adjudica.

Junto a esas imágenes de riqueza se edifica un segundo grupo en el que predomina el relato de su violencia constitutiva: el de la ‘zona roja’ o ‘tierra de nadie’. Específicamente, el Magdalena viene descrito como una “tumba líquida”⁵³, o cómo dice una de las víctimas del conflicto en el Magdalena Medio, “el cementerio más grande que tiene Colombia”⁵⁴. No obstante, la violencia constitutiva no solo ha estado asociada a las consecuencias del conflicto armado, sino también a la violencia frente a las aguas y tierras

44 Wade Davis, *Magdalena: Historias de Colombia* (Bogotá: Planeta, 2021), 27.

45 Rafael Gómez Picón, *Magdalena, río de Colombia* (Bogotá: Editorial Nuevo Mundo, 1950), 12.

46 Antonio Ybot León, *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada, Cartagena-Santa Fe, 1538-1798* (Bogotá: Editorial ABC, 1952).

47 La cuenca hidrográfica del río Magdalena agrupa cerca del 70% de la población y es responsable por el 80% del PIB de Colombia. DANE, “Boletín técnico público de cuentas departamentales del 2022”, 30 de mayo de 2023, <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PIB/departamental/bol-PIBDep-2022pr.pdf>

48 Davis, *Magdalena: Historias de Colombia*, 171.

49 Margarita Serje, *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2005), 2.

50 Ibid., 18.

51 Germán Palacio, *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006); y Felipe Martínez-Pinzón, *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016).

52 Serje, *El revés de la nación*, 18.

53 María Victoria Uribe, “Liquid Tombs for Colombia’s Disappeared: Sounds and Images”, *Harvard Latino Law Review* 8, no. 1 (2013): 18-20. <https://revista.drclas.harvard.edu/liquid-tombs-for-colombias-disappeared-sounds-and-images/>

54 Grupo de Memoria Histórica, *Memorias en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas* (Bogotá: Punto Aparte Editores, 2009), 211.

de la llanura fluvial, consecuencia, entre otros, de las prácticas extractivistas y contaminantes⁵⁵. Dicho enmarañamiento entre riqueza y violencia atraviesa las historias de la materia que analizaremos en las obras literarias.

Publicada en 2012, *Los elegidos* de Patricia Nieto es una crónica que reúne una amplia colección de testimonios y experiencias de los habitantes de Puerto Berrío, un pueblo a orillas del río, conocido por ser uno de los epicentros de la violencia paramilitar en el Magdalena Medio. Desde mediados de los años ochenta, los grupos paramilitares proliferaron como respuesta a los movimientos de izquierda que hacían presencia en la región, ejerciendo un férreo control territorial fortalecido por sus alianzas con el narcotráfico y las fuerzas armadas. En este contexto fueron asesinados centenares de personas en una guerra en la que el río Magdalena fue usado como fosa común⁵⁶. Nieto narra la historia de cómo los habitantes de Puerto Berrío decidieron recuperar y sepultar estos cuerpos no identificados, al tiempo que los nombraban, adoptaban y convertían en parte de sus familias, rindiéndoles culto a cambio de favores. El libro propone “descubrir los pliegues de la metáfora hecha grito en el pabellón de los olvidados”⁵⁷, lo que evidencia cómo estas prácticas rituales reconfiguran los vínculos de la comunidad y permiten “la memoria como la posibilidad, como futuro”⁵⁸.

Las imágenes y discursos contruidos alrededor del Magdalena Medio aparecen constantemente a lo largo de la narración de Nieto. Por un lado, la violencia constitutiva se presenta en la tensión entre la vida y la muerte que afecta a los habitantes de Puerto Berrío, quienes veneran los “muertos del agua”. Puntualmente, la presencia del epígrafe e intertextualidades referidas a la tragedia de Sófocles, *Antígona*, dan cuenta de la cercanía de la vida y la muerte en esta población. Por otro lado, la tensión entre ricos y pobres se plantea de manera sutil, la riqueza de la región aparece en el contraste inicial entre las bóvedas del pabellón de los olvidados y la abundancia presente en las tierras y el subsuelo del Magdalena Medio:

Desde el pequeño jardín de los cactus, vecino de la parcela que fue el muladar, el pabellón de caridad del cementerio de Puerto Berrío semeja un caleidoscopio. Cuadrados iridiscentes se reproducen ante mis ojos por el efecto de la luz de las dos de la tarde. Amarillos, ocres, magentas, índigos, púrpuras danzan sobre la superficie rústica de la sección destinada hace cuarenta años para los más pobres de una tierra bañada en agua, sembrada de bosques, iluminada por el oro y repleta de petróleo⁵⁹.

El río Magdalena en Nieto se vuelve viscoso y poroso al valorar las historias materiales propuestas dentro de las imágenes de riqueza y violencia. En el capítulo “No hay pepes en el río”, Nieto nos narra una faena

55 Comisión de la Verdad, *Manifiesto a Colombia sobre la verdad del Río Grande de La Magdalena* (2021); Mauricio Collazos, “El río Magdalena fue declarado víctima en caso contra exjefe paramilitar”, *La FM*, abril 21 de 2021, <https://www.lafm.com.co/judicial/el-rio-magdalena-fue-declarado-victima-en-caso-contra-exjefe-paramilitar>

56 Según el Centro de Memoria Histórica (CNMH), se tiene un registro de 320 cadáveres encontrados en el río Magdalena desde 1982. Ver: Rutas del Conflicto, “El silencio del Río Grande”, 2021, <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/especial/rio-magdalena/el-silencio-rio.html>

57 Patricia Nieto, “*Los escogidos*: Acertijos de un cronista”, *Folios* 33-34 (2015), 39-53. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/345961>

58 Cristian Alarcon, Prólogo a *Los escogidos*, de Patricia Nieto (Valencia: La Caja Books, 2020), 15.

59 Patricia Nieto, *Los escogidos* (Valencia: La Caja Books, 2020), 22.

de pesca en la que se señala el encuentro con diferentes cuerpos que habitan las aguas del Magdalena, siempre mediante el encuentro con el cuerpo humano del pescador:

¿Dolor?... el que deja la picadura de una raya’, dice Saúl. Cuenta que siempre chuza el cuerpo cinco, seis, siete veces con una rapidez que no parece propia de un animal de cuerpo plano, circular, dotado con una colla robusta, pesada. Chuza y se va por donde vino mientras que el pescador herido debe salir del agua porque el dolor se le hace insoportable. Harold y Saúl recuerdan sus propias heridas, se buscan cicatrices en las piernas, en los glúteos, en la espalda. Y traen a la boca a otros animales del río: el barbudo, afrodisiaco y delicioso al paladar; el mata-caimán, lleno de puyas y armado con un alicate; el bagre-sapo, tan desagradable que no se ve bien en ningún plato pese a que dicen, quienes se han atrevido a probarlo, que no sabe mal; la yumbila, que se desplaza con su largo cuerpo como si fuera una culebra; el chango salvado de las redes, porque no es apetecido en los mercados; la tota, apodada la manicurista, experta en rebanar las cutículas y los padrastros de manos y pies de pescadores y bañistas; los fenómenos sin ojos o sin aletas o casi transparentes; y los pepes, enormes, arrastrados por el río como un tiro de gracia en la frente⁶⁰.

Cabe destacar que, en el extracto anterior, Nieto se vale de la enumeración y acumulación para resaltar los diferentes cuerpos del río y para, finalmente, desembocar en la figura de los cadáveres humanos asesinados que bajan el Magdalena. La mención de los “pepes” o “muertos del agua” se transforma en el recuento de la pérdida de la inocencia por parte de los pescadores. Los saltos hacia el pasado en las historias de los pescadores Ciro y Harold, no solo dan cuenta de la violencia que cargan los cuerpos, sino también de cómo están sujetos a la corriente del río desde hace décadas.

A pesar de que el centro de la narración de *Los escogidos* gira alrededor del cementerio de Puerto Berrio y el pabellón de los olvidados, Nieto enfatiza cómo los cuerpos humanos asesinados, que recorren cientos de kilómetros, se encuentran en constante intercambio con otros cuerpos no humanos como el del gallinazo, que viaja coronando un cadáver⁶¹; cómo “los animalitos del río habían hecho su trabajo” sobre un cuerpo humano⁶², o de las bacterias y su interacción con los “muertos del agua”. Este último episodio se narra en el capítulo dedicado al encuentro con el forense Jorge Pareja, que por una década ha examinado los cadáveres desconocidos que bajan por el río. Nieto escribe:

Pareja ve lo sublime en lo que a mí me espanta; sabe que hay vida en la muerte. ‘Abra ese cuerpo para que vea la belleza’, me dice simulando que soy una de sus estudiantes de anatomía. Y pasa a la catedra. El cuerpo muerto arrojado al río se va a la profundidad donde el agua fría lo conserva por algunas horas. Y en esas horas las bacterias, que no han muerto, convierten el abdomen en un gran flotador repleto de gases. De allí la energía con la que ese cuerpo emerge con los brazos y las piernas abiertas. Y así, me dice el médico, llega a la morgue⁶³.

El intercambio mencionado por Pareja indica el fenómeno de viscosidad porosa del río, muestra como en la relación entre el agua fría, las bacterias y los muertos humanos se visualiza un enmarañamiento

60 Ibid., 31.

61 Ibid., 32.

62 Ibid., 111.

63 Ibid., 34-35.

natural-cultural, que da pie a nuevas historias sobre el acto de violencia. Es decir, el accionar de otros cuerpos biológicos no humanos (ya sean animales vertebrados como los gallinazos, los bagres u otros organismos microscópicos como las bacterias) complejizan, aún más, el acto de la desaparición generado por la violencia paramilitar al desmembrar, descomponer y accionar sobre las víctimas humanas. Con lo anterior, no quiero adjudicar una voluntad similar a la humana a estos cuerpos, sino más bien resaltar cómo esos ‘otros’ son agentes, y al mismo tiempo, testigos y víctimas del acto de violencia. Sin duda, para la autora es de interés el resaltar el modo en que estos intercambios también ocurren con entidades inorgánicas, cómo las aguas, las piedras o el fondo del río:

Una vez palpados o vistos, los pepes no se olvidan. Si van entre las aguas y se quedan en la red es porque les han cambiado vísceras por piedras para que viaje a ras del fondo y nadie sepa que van por ahí. Si flotan, aunque sea en pedazos, es porque llevan un mensaje que anticipa el horror que sobrevendrá a quienes no obedezcan las órdenes de los amos de la guerra⁶⁴.

Aquí, el enmarañamiento genera diferentes narrativas que configuran la realidad. El uso de las piedras como reemplazo del interior de los cuerpos humanos crea una narrativa de la desaparición, que esconde al asesino e invisibiliza a la víctima. El fondo del río se convierte en un cementerio de anónimos, donde la desaparición cumple el propósito del olvido. En cambio, los cuerpos flotantes cargan “un mensaje de horror” con destino a los pobladores de las orillas, y crean una narrativa que enfatiza el mensaje de los asesinos. No obstante, Nieto insiste en resaltar cómo los cuerpos que escupe el río, y que luego son recogidos por los habitantes de Puerto Berrío, son “todos iguales ante Dios”⁶⁵, sin importar sus oficios ni ideas; lo que da clara cuenta de la acción igualadora del río.

Lo anterior desestabiliza la idea del Magdalena como un ente inerte, y lo transforma en un ser activo y con capacidad de acción. Esto se ve potenciado por la forma que asume la narración de Nieto, cuando la linealidad del relato se ve retada y asume lo que Caracciolo describe como una “organización en forma de malla” que sugiere una “paridad metafísica entre realidades humanas y no humanas”⁶⁶. Para ello Nieto recurre a una forma narrativa híbrida, situada en el registro de la crónica que apela a la tradición de la escritura testimonial, con el fin de dar voz a los otros⁶⁷. La narración, a pesar de guardar un hilo conductor, no avanza totalmente de manera lineal, sino que se desarrolla en forma de red (*network*)⁶⁸; es decir, busca la multiplicidad del mundo que narra, pero sigue manteniendo una estructura centralizada y compacta.

Como bien lo describe la autora, en un artículo posterior, el libro se soporta en cuatro pilares intercalados a medida que avanza la narración: los personajes que eligen los muertos, los muertos elegidos por los devotos, los contextos histórico y sociopolítico a través de diferentes testimonios, y las reflexiones

64 Ibid., 32.

65 Ibid., 54.

66 Caracciolo, *Narrating the mesh*, 15.

67 Mario Cabrera, “Modulaciones de la entrevista testimonial: *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli y *Los escogidos* de Patricia Nieto”, *Question/Cuestión* 3, no. 71 (2022): 1-15. <https://doi.org/10.24215/16696581e669>

68 Caracciolo, *Narrating the mesh*, 73.

y preguntas planteadas por la autora⁶⁹. Nieto asume la narración en primera persona y se involucra directamente en la historia, alejándose de un periodismo informativo y valiéndose de recursos literarios. El libro “transforma los testimonios o historias en tramas narrativas”⁷⁰, lo cual permite ir más allá de la realidad textual. Igualmente, las referencias intertextuales a *Pedro Páramo* (1955), de Juan Rulfo y al cuento “El ahogado más hermoso del mundo” (1968), de Gabriel García Márquez, contribuyen a la configuración de un mayor simbolismo en la narración, al espacio narrado (río, cementerio y pueblo) y a un sentido de continuidad en la narración del conflicto.

Si quedara duda sobre la posibilidad de agencia que brinda la narración de Nieto, esta se explicita en la posición de los pescadores frente al río. Volviendo al capítulo de la faena de pesca mencionado, el pescador Harold acepta que “el río tiene su lenguaje para comunicar” y los pescadores deben prestarle atención, dado que una mala lectura del “cambio de los vientos, de los remolinos, de los bajos” podría implicarles la muerte⁷¹. Esta posibilidad de interpretación que señala el pescador no funciona en una lógica de dominio humano sobre las aguas, sino en una dinámica de respeto y entrelazamiento con las mismas. Lo anterior, Nieto lo hace notar en otros momentos: en la manera en que el pescador Wilder “aprendió primero a nadar que a caminar”⁷² o sobre cómo César “parece un animalito de agua”⁷³ dentro del río. Los pescadores se comportan como seres anfibios, conscientes del fenómeno del río; de que “el mismo río de los muertos es el que alimenta y da vida”⁷⁴. Esto no solo revaloriza los conocimientos alternativos respecto a la realidad del sistema fluvial y su característica anfibia, sino que también resalta la importancia de las comunidades de pescadores en el futuro del río Magdalena⁷⁵.

La segunda obra analizada es la novela *En el brazo del río* (2006) de la escritora Marbel Sandoval Ordoñez⁷⁶. Inspirada en la masacre paramilitar de Vuelta Acuña ocurrida en 1984 cerca de Barrancabermeja. La novela narra la historia de Paulina Lazcarro y Sierva María Malagón, dos niñas cuya amistad se ve interrumpida por el regreso de Paulina a la casa de su familia, en Vuelta Acuña, de la que había sido desplazada y donde será masacrada. Sandoval reconstruye la tragedia a partir de crónicas judiciales y la vuelve narrativa, mediante la búsqueda del cuerpo nunca encontrado de Paulina y la pérdida de inocencia de Sierva María, quien intenta dar sentido a la desaparición de su amiga. Por un lado, el discurso de la violencia es tangible por la presencia de dos voces narrativas, una viva (Sierva María) y otra muerta (Paulina), que complican no solo las nociones de memoria sobre el conflicto armado, sino también las de los distintos cuerpos que la sufren. Asimismo, las imágenes de riqueza se observan en la

69 Nieto, “*Los escogidos: Acertijos de un cronista*”, 47-48.

70 Miguel Ángel Hernández, “*Los escogidos*, de Patricia Nieto, la construcción de la trama como origen de lo literario en la crónica” en *Hartes* 4, no. 8 (2023): 138-158.

71 Nieto, *Los escogidos*, 30.

72 *Ibid.*, 26.

73 *Ibid.*, 27.

74 Alarcon, Prólogo a *Los escogidos*, 14.

75 Rutgerd Boelens et al., “River lives, River movements. Fisher communities mobilizing local and official rules in defense of the Magdalena River”, *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 53, no. 3 (2021): 458-476. <https://doi.org/10.1080/07329113.2021.2012376>

76 Esta novela abre la trilogía *Conjuro contra el olvido*, complementada con las novelas *Joaquina Centeno* (2017) y *Las Brisas* (2019).

tensión entre ricos y pobres, tanto por el petróleo que forma parte de la vida diaria de los habitantes de Barrancabermeja, como por los olores y sabores, o por la relación con la tierra y el río.

El libro se organiza en tres partes en las que dichas voces narrativas se intercalan para narrar los hechos. La voz narrativa de Sierva María narra cómo se entera de la masacre y de las noticias que recibe al respecto, a sabiendas de que su amiga se trasladó a la zona. La mayoría de la información que recibe se encuentra mediada por terceros (su madre y otros adultos) que poco a poco le descubren la masacre. Por el otro lado, la voz de Paulina es la de la víctima del conflicto armado que nos narra, desde la muerte, los detalles de su desplazamiento y su posterior asesinato. Solo en la tercera parte las intervenciones vienen acompañadas por extractos de diferentes periódicos que buscan añadir otro punto de vista a los acontecimientos. Esta estructura busca la rememoración del pasado cuyo objetivo final es el de prevenir el olvido y la repetición de los eventos⁷⁷.

Por el mismo camino, la narración guarda una organización circular que muestra otra de las formas descritas por Caracciolo, que permiten la ruptura de la linealidad narrativa y facilitan el encuentro de las realidades humanas y no humanas. La circularidad de la novela se da por la apertura y el cierre de la voz de Sierva María que conectan el inicio y final del texto; pero también en la revelación, desde el comienzo de la narración, de que el cuerpo de Paulina nunca será encontrado, dado que ya forma parte del río mismo. Esta elección de Sandoval permite ir más allá del asesinato de Paulina y explorar las causas y consecuencias de dicho suceso.

Por otro lado, el uso de ambas voces narrativas permite la “configuración del sentido espacializador en la novela”⁷⁸, que usa el río para conectar los tres lugares de la narración: Barrancabermeja, Vuelta Acuña y Puerto Berrío. El primero es relevante, dado que es el lugar de llegada de los desplazados (entre ellos Paulina), desde donde narra Sierva María, y donde su legado de enclave petrolero marca, hasta hoy en día, las diferencias sociales entre ricos y pobres. Cabe anotar que Barrancabermeja creció en la primera mitad del siglo XX, alrededor de la explotación petrolera que definió las dinámicas sociales de la ciudad, tanto por las influencias del extractivismo extranjero como por un pujante proletariado industrial⁷⁹. Al mismo tiempo, su consolidación de enclave estableció una compleja relación con el río y las comunidades ribereñas, debido a la contaminación de las fuentes acuíferas y de alimento⁸⁰. La situación empeoró durante la segunda mitad del siglo con la nacionalización de la explotación petrolera, lo que generó un ambiente de decadencia, recrudescido por la presencia de múltiples grupos armados que vieron en el petróleo una fuente de riqueza⁸¹.

77 Jorge Andrés Cárdenas, “Representación narrativa de la violencia y el conflicto armado en la obra *En el brazo del río* de Marbel Sandoval”, *Cuadernos de Literatura*, no. 26 (2016): 87-102. <https://doi.org/10.15648/cl.26.2017.6>

78 Ingrid Vanessa Molano Osorio, “*Signos Cardinales* de Libia Posada y *En el brazo del río* de Marbel Sandoval: Narrativas cartográficas sobre los cuerpos del desplazamiento forzado», *Escritos* 30, no. 64 (2022): 25-40. <https://doi.org/10.18566/escr.v30n64.a02>

79 Jacques Aprile-Gnisset, *Génesis de Barrancabermeja: Ensayo* (Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz, 1997).

80 Renán Vega Cantor, et al., *Petróleo y protesta obrera: la Unión Sindical Obrera (USO) y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)* (Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009), 27-53.

81 Grupo de Memoria Histórica, ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013), 147.

La viscosidad porosa del río Magdalena se puede encontrar en las historias de Sierva María y Paulina. Como se mencionó al inicio de este artículo, el primer párrafo de la novela señala la paradoja que representa el río para sus habitantes: el río como vida, pero, a la vez, como portador de muerte. Este fragmento es llamativo porque, de manera ejemplar, explica la porosidad de las barreras de los diferentes cuerpos. Al igual que se ve en los “muertos del agua” descritos por Nieto, se pueden interpretar de manera similar con el cuerpo de Paulina Lazcarro, o con los coroncoros, que probablemente se han alimentado de sus partes. Pero, como bien sospecha Sierva María, son esos peces presentes en su sancocho los que pueden contener partes de Paulina. En el mismo párrafo, Sierva María añade: “Aquí todo huele a petróleo, siempre ha oído, desde antes que yo naciera. No me acuerdo de un solo día en que el olor no me sorprenda y de una sola noche en que no me haya quedado mirando las teas que botan fuego como los dragones”⁸². Esto añade la relevancia del petróleo en el enmarañamiento de los cuerpos humanos y no humanos en el río Magdalena, incluido el paisaje.

En la novela, la presencia de este hidrocarburo se transmite por medio de los sentidos: el olor omnipresente que recuerda la degradación ambiental y el etnocidio generado por la ambición de crudo en el último siglo, la vista que domina a Barrancabermeja cuyo horizonte está determinado por las teas petroleras, y el sabor a petróleo en los pescados que sustentan la vida de las poblaciones ribereñas. Esto ejemplifica lo que Alaimo ha definido como transcorporeidad (*transcorporeality*), es decir, que el cuerpo humano siempre está entrelazado con mundos más que humanos, lo que demuestra que la sustancia de lo humano es inseparable del mundo⁸³, pero también visibiliza una violencia que, lentamente, se despliega en catástrofes ambientales⁸⁴ derivadas del consumo de pescado contaminado por el petróleo y por los productos químicos usados en su explotación.

De igual forma, el enmarañamiento en este primer párrafo ilustra cómo la materia y las diferentes violencias que se dan a lo largo de las orillas del Magdalena están íntimamente conectadas. Es decir, el cuerpo de Paulina carga con historias de violencia paramilitar, pero también de las historias de desigualdad generadas por una ciudad en la que “ya no se vivía la bonanza del petróleo”⁸⁵, y donde existían, de hecho, dos ciudades que Paulina describe a partir del agua:

Precisamente por ser inicio de año, y por estar sus patronos de vacaciones, es que pudo tomarse la semana, si no tendría que repetir su recorrido de todos los días, sin derecho a descanso: salir a las cuatro y treinta de la mañana, aún noche, guiada por las teas de la refinería, y pedalear en su bicicleta por las calles regadas de aceites, para llegar al único barrio donde si hay pavimento de verdad, y agua de verdad, y no esa porquería amarilla y olorosa que sale por las cañerías de las casas donde las hay, motivo por el cual en el comercio los vendedores de frescos gritan con una voz que alarga las vocales:

—Avena, avenaaaa helada, cubana, cubanaaaa, con agua de la USO —y recalcan el estribillo— Con agua de la USO.

Es decir, de la del edificio del sindicato que tiene una llave hacia afuera a donde llega la gente —a pie o en bicicleta o en moto porque esta es una ciudad de transporte en dos ruedas— con sus canecas y galones

82 Sandoval, *En el brazo del río*, 13.

83 Alaimo, *Bodily Natures*, 2.

84 Rob Nixon, *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor* (Cambridge: Harvard University Press, 2011), 2.

85 Sandoval, *En el brazo del río*, 14.

para llevarse el agua del día. Que sea agua de la USO garantiza la venta, porque la otra lo que ofrece es un ataque de amebiasis, aunque yo creo que todos tenemos el estómago lleno de bichos⁸⁶.

De forma similar que en Nieto, el río Magdalena descrito por Sandoval sigue los mismos discursos: encierra una gran riqueza en su subsuelo, pero cuentan con una violencia constitutiva en su superficie. Respecto a esto, es relevante que las dos protagonistas son dos adolescentes cuya figura paterna está ausente. En el caso de Sierva María el padre es desconocido, aunque sospecha que era un petrolero y por eso lo asocia a este: “quizá por eso es esta obsesión con el olor a petróleo, será para tener un pedacito de papá”⁸⁷. En este sentido, el hidrocarburo se revela no como esa esperanza por el futuro, de la riqueza⁸⁸, sino que sugiere un tipo de violencia patriarcal. Aunque no se explicita directamente la relación entre el petróleo con la violencia que asola la región, es llamativo cómo Sandoval, en la narración del desplazamiento forzado de Paulina hacia Barrancabermeja, describe mediante una metonimia los ranchos de los campesinos incendiados como si estuvieran “convertidos en teas”⁸⁹ similares a las usadas por la industria petrolquímica.

Por otro lado, el padre de Paulina también se encuentra ausente, pero en este caso lo asesinan los violentos que buscan desplazar a su familia para arrebatarles sus tierras. Este elemento es significativo dado que, como nos cuenta Paulina, “los montes que tumbó mi papá todavía están y el río, además de ser medio de transporte, nos proporciona pescado”⁹⁰, pero al mismo tiempo sufren con historias de despojo y dominación. Justamente, es Paulina quien revela que es la envidia por la tierra lo que hizo que asesinaran a su padre, y describe esa tierra a orillas del Magdalena como “una mujer fácil”⁹¹ que primero fue conquistada al monte y ahora busca ser arrebatada por grupos ilegales. De nuevo, se asocia la figura paterna a una violencia contra la mujer (desplazamiento y asesinato), así como hacia la tierra y las aguas del Magdalena (que solo son un objeto de intercambio).

Por medio de este mecanismo narrativo, Sandoval muestra como el río Magdalena también se densifica al convertirse en víctima y, a la vez, en testigo de las múltiples violencias que ocurren en sus tierras y aguas. El fenómeno del río, viscoso y poroso, se resalta al visibilizar su enmarañamiento con el suceso del desplazamiento forzado y la desaparición de los cuerpos humanos en sus aguas. Lo anterior queda mucho más claro en la tercera parte de la novela, cuando Sierva María se detiene a mencionar las fotografías de los cuerpos que se recogían en el río Magdalena:

Todos los cadáveres eran de hombres, todos llevaban lazos en las manos o en los pies, a todos les faltaba el pelo, ninguno llevaba documentos que pudieran servir para identificarlos y sin excepción en todos los recortes se leía que mostraban señales de bala. Llegaban sin bandera y la gente que los avistaba dejaba

86 Ibid., 19.

87 Ibid., 13.

88 En 2002, Sandoval publicó *Petróleo colombiano más futuro que pasado* junto a Alberto Calderón Zuleta, donde registra la apuesta de Colombia por el petróleo a principios del siglo XXI.

89 Sandoval, *En el brazo del río*, 23. Sobre la relación entre petróleo y grupos armados ilegales en Barrancabermeja: Comisión de la Verdad, *No matarás. Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia* (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022), 386-390.

90 Sandoval, *En el brazo del río*, 48.

91 Ibid., 107.

que la corriente los arribara a algún lugar porque nadie quería problemas con las autoridades. No se podía calcular cuantos kilómetros habían recorrido, pero era el tiempo suficiente para que los cuerpos se hincharan bajo el agua hasta salir a flote, entretanto los bagres y otros peces se alimentaban de sus partes blandas. El periódico publicaba las fotos, pero imposible reconocerlos, ¿quién iba a reconocer esos cuerpos que más bien parecían maniqués, con la calavera al aire, la carne desprendiéndose a jirones y algunas articulaciones ya expuestas? ⁹².

Aquí, el río se convierte no solo en el portador de los despojos humanos, sino que también es mensajero de la tragedia, al servir como una autopista en la que se anuncia el desplazamiento de los grupos armados por el “ruido de los motores de las lanchas que bajaban por el río”⁹³.

Como sugiere Sierva María al final del libro, la muerte de Paulina no solo le hizo perder su inocencia, sino que la llevó a cuestionar cada hecho de la realidad que la circundaba:

Puesto así es poco en lo que creo, creo en mi mamá que sigue sentada en la máquina de coser, y en que mi papá puede estar en estas tierras y caminar estas mismas, olorosas a petróleo; creo que a Paulina la olvidaron, pero que su muerte cambió mi vida, porque nunca pudo ser igual: como si hubiera abierto los ojos a destiempo, luego de su desaparición no he podido dejar ni un solo momento de interrogar cada hecho que me cuentan y de sorprenderme ante la pasmada indiferencia con la que la gente va enseñorearse a la muerte, reinar la corrupción, pasar los días y ocultarse el sol, como si fuera un destino que no se pudiera cambiar, por eso tal vez es que Paulina *me llama desde el fondo del río*, no creo que sea un llamado desde la muerte, creo que es una súplica para que no la olvide, para que mi memoria sea su memoria, para que el olvido no la sepulse a ella para siempre. Me llama y yo la escucho⁹⁴.

En otras palabras, la construcción de la realidad, por parte de Sierva María, implica no solo reflexionar sobre las múltiples versiones de la masacre y la muerte de su amiga ofrecidas por los testigos, los periódicos, su madre, entre otros. Además, se ha de escuchar esa voz que viene del “fondo del río”, que no es la de la muerte, sino la voz de las historias de la materia, las historias del río Magdalena, que hablan de las violencias que ocurren en sus aguas y orillas, al igual que de sus víctimas.

Conclusiones

Ballesteros señala que el agua está pasando de ser una generosa máquina de teoría a una máquina de aprendizaje⁹⁵. Como se muestra en *Los escogidos* y *En el brazo del río*, pensar con el río Magdalena es pensar a través de su viscosidad porosa. Lo cual permite comprender mejor las interacciones entre los cuerpos humanos y no humanos, mientras los discursos que constituyen nuestra realidad permiten

92 Ibid., 110.

93 Ibid., 57.

94 Ibid., 113. Énfasis mío.

95 Andrea Ballesteros, “The Anthropology of Water”, *Annual Review of Anthropology* 48 (2019): 415. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102218-011428>

resaltar las aguas del río como “entidades vivas, con agenciamiento, con vivas facultades de expresión”⁹⁶. Bajo la mirada de una ontología relacional, las historias de las aguas resaltan no solo la ruptura de grandes proporciones con la hidrosfera del planeta, sino también, como lo ha definido Oppermann, la de su “doble condición” de intercambio constante entre sus características materiales (geofísicas y químicas) con sus propiedades discursivas⁹⁷.

Al reenfocarse en dichas historias de la materia, se logra dar una perspectiva diferente a los discursos de violencia y riqueza que han sido históricamente asociados a este revés de la nación colombiana. Por ejemplo, se observa su interacción con los muertos del agua y sus historias de desposesión del nombre, de la identidad, de la vida y del territorio⁹⁸, así como en los animales que habitan el Magdalena y que se alimentan de los cadáveres de la violencia paramilitar. Asimismo, se refleja en el petróleo que gotea y se filtra en las aguas del río que es sustento para la vida, al mismo tiempo que narran historias de muerte, desplazamiento, exclusión y extractivismo. Como dice Paulina, al final de la *En el brazo del río*, “Parecían condenados en medio del paraíso, porque eso es el Magdalena, un paraíso, si lo dejarán transcurrir sin llenar sus aguas de muertos y sus orillas de desconsolados”⁹⁹. Indagar el río de dicha manera se vuelve crucial para la construcción de una paz duradera que incluya una reconciliación entre los seres humanos y los “otros” que habitan el mundo.

Bibliografía

- Alaimo, Stacy. *Bodily Natures: Science, Environment and the Material-Self*. Bloomington: Indiana University Press, 2010.
- Alaimo, Stacy. “Introduction: Science Studies and the Blue Humanities”. *Configurations* 27, no. 4 (2019): 429-432. <https://doi.org/10.1353/con.2019.0028>
- Alarcón, Christian. “El mismo río de los muertos es el que alimenta y da vida” en *Los escogidos* de Patricia Nieto. Valencia: La Caja Books, 2020.
- Aprile-Gniset, Jacques. *Génesis de Barrancabermeja: Ensayo*. Bucaramanga: Instituto Universitario de la Paz, 1997.
- Bachelard, Gastón. *El agua y los sueños. Ensayos sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo Cultura Económica, 1978.
- Ballesterio, Andrea. “The Anthropology of Water”. *Annual Review of Anthropology* 48 (2019): 405-421. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102218-011428>
- Barad, Karen. *Meeting the Universe Halfway. Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Benett, Jane. *Vibrant Matter: A political ecology of things*. Durham: Duke University Press, 2010.
- Blackmore, Lisa y Liliana Gómez. “Beyond the Blue: Notes on the Liquid Turn”, en *Liquid Ecologies in Latin American and Caribbean Art*, 1-11. Nueva York: Routledge, 2020.
- Boccaletti, Giulio. *Water: A biography*. Nueva York: Vintage Books, 2022.

96 “living, agentic entities with lively powers of expression”. Oppermann, *Blue humanities*, 5.

97 Oppermann, *Blue humanities*, 11.

98 Simón Henao, “El río y sus despojos. Perspectivas estéticas de la desposesión en Colombia”, *Cuadernos CILHA* 21, no.2 (2020): 183. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/3252>

99 Sandoval, *En el brazo del río*, 125.

- Boelens, Rutgerd, Jaime Hoogesteger, Erik Swyngedouw, Jeroen Vos y Philippus Wester. "Hydrosocial Territories: A political ecology perspective", *Water International* 41, no. 1 (2016): 1-14. <https://doi.org/10.1080/02508060.2016.1134898>
- Boelens, Rutgerd, Juliana Forigua-Sandoval, Bibiana Duarte-Abadía y Juan Carlos Gutiérrez-Camargo. "River lives, River movements. Fisher communities mobilizing local and official rules in defense of the Magdalena River". *The Journal of Legal Pluralism and Unofficial Law* 53, no. 3 (2021): 458-476. <https://doi.org/10.1080/07329113.2021.2012376>
- Boelens, Rutgerd, Arturo Escobar, Karen Bakker, Lena Hommes, Erik Swyngedouw, Barbara Hogenboom, Edward H. Huijbens, Sue Jackson, Jeroen Vos, Leila M. Harris, K.J. Joy, Fabio de Castro, Bibiana Duarte-Abadía, Daniele Tubino de Souza, Heila LotzSisitka, Nuria Hernández-Mora, Joan Martínez-Alier, Denisse Roca-Servat, Tom Perreault, Carles Sanchis-Ibor, Diana Suhardiman, Astrid Ulloa, Arjen Wals, Jaime Hoogesteger, Juan Pablo Hidalgo-Bastidas, Tatiana Roa-Avenidaño, Gert Jan Veldwisch, Phil Woodhouse y Karl M. Wantzen. "Riverhood: political ecologies of socionature commoning and translocal struggles for water justice". *The Journal of Peasant Studies* 50, no. 3 (2023): 1125-1156. <https://doi.org/10.1080/03066150.2022.2120810>
- Cabrera, Mario Federico David. "Modulaciones de la entrevista testimonial: *Los niños perdidos* de Valeria Luiselli y *Los escogidos* de Patricia Nieto". *Question/Cuestión* 3, no. 71 (2022): 1-15. <https://doi.org/10.24215/16696581e669>
- Calderón Zuleta, Alberto y Marbel Sandoval Ordoñez. *Petróleo colombiano más futuro que pasado*. Bogotá: Planeta, 2002.
- Camargo, Alejandro, y Juana Camacho. "Convivir con los ríos". *Revista Colombiana de Antropología* 55, no. 1 (2019): 7-25. <https://doi.org/10.22380/2539472X.567>
- Caracciolo, Marco. *Narrating the mesh: form and story in the anthropocene*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2021.
- Cárdenas, Jorge Andrés. "Representación narrativa de la violencia y el conflicto armado en la obra *En el brazo del río* de Marbel Sandoval". *Cuadernos de Literatura*, no. 26 (2016): 87-102. <https://doi.org/10.15648/cl.26.2017.6>
- Chen, Cecilia, Janine MacLeod, y Astrida Neimanis. *Thinking with Water*. Montreal: McGill-Queen 's University Press.
- Collazos, Mauricio. "El río Magdalena fue declarado víctima en caso contra exjefe paramilitar", *La FM*, abril 21 de 2021. <https://www.lafm.com.co/judicial/el-rio-magdalena-fue-declarado-victima-en-caso-contra-exjefe-paramilitar>
- Comisión de la Verdad. *Manifiesto a Colombia sobre la verdad del Río Grande de La Magdalena* (2021).
- Comisión de la Verdad. *No matarás. Relato histórico del conflicto armado interno en Colombia*. Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022.
- DANE. "Boletín técnico público de cuentas departamentales del 2022", 30 de mayo de 2023, <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/PIB/departamental/bol-PIBDep-2022pr.pdf>
- Coole, Diane y Samantha Frost. "Introducing the New Materialisms", en *New Materialisms: Ontology, Agency and Politics*, 1-11. Durham: Duke University Press, 2010.
- Davis, Wade. *Magdalena: Historias de Colombia*. Bogotá: Planeta, 2021.
- Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa: Mompo y Loba*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Banco de la Republica y Ancora Editores; 1979.
- Gillis, John R. "The Blue Humanities". *Humanities* 34, no. 3 (2013). <https://www.neh.gov/humanities/2013/mayjune/feature/the-blue-humanities>
- Gómez Picón, Rafael. *Magdalena, río de Colombia*. Bogotá: Editorial Nuevo Mundo, 1950.
- Grupo de Memoria Histórica. *Memorias en tiempos de guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Punto Aparte Editores, 2009.
- Grupo de Memoria Histórica. *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Haraway, Donna. *Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others*. Nueva York: Routledge, 1992.
- Henaó, Simón. "El río y sus despojos. Perspectivas estéticas de la desposesión en Colombia". *Cuadernos CILHA* 21, n. 2 (2021): 167-188. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/3252>
- Hernández, Miguel Ángel. "Los escogidos", de Patricia Nieto, la construcción de la trama como origen de lo literario en la crónica", en *Hartes* 4, no. 8 (2023): 138-158.

- Iovino, Serenella y Serpil Oppermann. *Material Ecocriticism*. Bloomington: Indiana University Press, 2014.
- López-Calvo, Ignacio. "Water, extractivism, biopolitics and Latin American Indigeneity in Arguedas *Los ríos profundos* and Potdevin *Palabrero*", en Kim De Wolff, Rina Faletti e Ignacio López Calvo, *Hydrohumanities: Water discourses and environmental futures*, 95-117. Oakland: University of California Press, 2021.
- Márquez Calle, Germán. "Un río difícil. El Magdalena: historia ambiental, navegabilidad y desarrollo". *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 28 (2016): 29-60. <http://dx.doi.org/10.14482/memor.28.8108>
- Martínez-Pinzón, Felipe. *Una cultura de invernadero: trópico y civilización en Colombia (1808-1928)*. Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2016.
- McCully, Patrick. *Silenced Rivers: The Ecology and Politics of Large Dams*. Nueva York: Zed, 2001.
- Mentz, Steve. *An Introduction to the Blue Humanities*. Nueva York: Routledge, 2023.
- Molano Osorio, Ingrid Vanessa. "Signos Cardinales de Libia Posada y En el brazo del río de Marbel Sandoval: Narrativas cartográficas sobre los cuerpos del desplazamiento forzado». *Escritos* 30, no. 64 (2022): 25-40. <https://doi.org/10.18566/escr.v30n64.a02>
- Mutis, Ana María. "The Death of the River and the River of Death: The Magdalena River in *El amor en los tiempos del cólera* and *La novia oscura*". *Hispanic Issues* 12, (2013): 145-162. <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/184417>
- Middelton, Nick. *Rivers: A very short introduction*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.
- Neimanis, Astrida. *Bodies of Water: Posthuman Feminist Phenomenology*. Nueva York: Bloomsbury, 2017.
- Nieto, Patricia. "Los escogidos: Acertijos de un cronista". *Folios* 33-34 (2015): 39-53. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/345961>
- Nieto, Patricia. *Los escogidos*. Valencia: La Caja Books, 2020.
- Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge: Harvard University Press, 2013.
- Oppermann, Serpil. "How the material world communicates. Insights from material ecocriticism", en *Routledge Handbook of Ecocriticism and Environmental Communication*, editado Scott Slovic, Swarnalatha Rangarajan y Vidya Sarveswaran, 108-117. Nueva York: Routledge, 2019.
- Oppermann, Serpil. *Blue Humanities: Storied Waterscapes in the Anthropocene*. Cambridge: Cambridge University Press, 2023.
- Palacio, Germán. *Fiebre de tierra caliente. Una historia ambiental de Colombia 1850-1930*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Pettinaroli, Elizabeth M. y Ana María Mutis. "Introduction: Troubled Waters: Rivers in Latin American Imagination". *Hispanic Issues* 12, (2013): 1-18. <https://conservancy.umn.edu/handle/11299/184426>
- Rutas del Conflicto. "El silencio del Río Grande", 2021. <https://rutasdelconflicto.com/rios-vida-muerte/especial/rio-magdalena/el-silencio-rio.html>
- Sandoval Ordóñez, Marbel. *En el brazo del río*. Bogotá: Diente de León, 2011.
- Serje, Margarita. *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Editorial Uniandes, 2005.
- Strang, Veronica. *The Meaning of Water*. Oxford, Nueva York: Berg, 2004.
- Tuana, Nancy. "Viscous Porosity: Witnessing Katrina", en *Material Feminism*, editado por Stacy Alaimo y Susan Hekman, 188-213. Bloomington: Indiana University Press, 2008.
- Uribe Alarcón, María Victoria. "Liquid Tombs for Colombia's Disappeared: Sounds and Images". *Harvard Latino Law Review* 8, no. 1 (2013): 18-20. <https://revista.drclas.harvard.edu/liquid-tombs-for-colombias-disappeared-sounds-and-images/>
- Vega Cantor, Renan, Luz Angela Nuñez Espinel y Alexander Pereira Fernández. *Petróleo y protesta obrera: la Unión Sindical Obrera (USO) y los trabajadores petroleros en Colombia (1923-2008)*. Bogotá: Corporación Aury Sará Marrugo, 2009.
- Wagner, Lauren B. "Viscosity" en *New Materialism. How matter comes to matter*, 25 de abril de 2018. <https://newmaterialism.eu/almanac/v/viscosity.html>
- Ybot León, Antonio. *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada, Cartagena-Santa Fe, 1538-1798*. Bogotá: Editorial ABC, 1952.